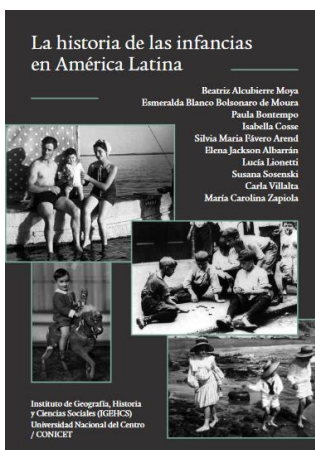




RESEÑAS



Procesos, prácticas y voces de niñas y niños de larga duración: reseña sobre “La historia de las infancias en América Latina”

Long-term processes, practices and voices of girls and boys: review on “The history of childhood in Latin America”

Rocío Fatyass¹

Recibido: 5 de junio de 2020 / Aceptado: 21 de septiembre de 2020

Introducción

En esta reseña llevo a cabo un recorrido detenido y crítico por los aportes del libro “La historia de las infancias en América Latina” (2018) de reciente publicación, cuyas autoras son: Beatriz Alcubierre Moya, Esmeralda Blanco Bolsonaro de Moura, Paula Bontempo, Isabella Cosse, Silvia María Fávero Arend, Elena Jackson Albarrán, Lucía Lionetti, Sussana Sossenski, Carla Villalta y María Carolina Zapiola.

El objetivo es ponderar sus contribuciones teóricas y resultados empíricos dentro del campo de la historiografía de la infancia, para arribar a reflexiones sobre procesos de construcción, institucionalización y clasificación de las infancias. En este marco, destaco que esas relaciones siguen sedimentadas y, a su vez, se resignifican en nuevos escenarios.

¹ Argentina. Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María. Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Villa María. Contacto: rociofatyass@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1879-5828>



Esto permite vislumbrar, en principio, que el concepto de infancia no es una entidad estática, ni “natural”, sino que sus transformaciones están vinculadas a periodos históricos y a situacionalidades especiales. Pensar la infancia en cada contexto y a través del tiempo implica desafíos teóricos y metodológicos para recuperar las prácticas y las voces de niñas y niños como sujetos activos en la re-producción social, retos sobre abordajes y fuentes que este texto pone en juego mediante los trabajos de las diversas autoras que componen este libro.

Las autoras, en sus diversas producciones, se han posicionado políticamente en la tradición de la historia social “desde abajo” en diálogo con la perspectiva de los estudios culturales, para dar cuenta de las prácticas infantiles, sus significados y vinculaciones con la estructura social en América Latina. Las autoras de este libro conforman así la “Red Estudios de Historia de las Infancias en América Latina” (REHIAL), a partir del 2015, compilando investigaciones en Argentina, Brasil y México.

Representaciones, instituciones y regulaciones sobre las infancias

La estructura del libro se compone de tres bloques dentro de los cuales se incluyen diferentes artículos según estudios historiográficos sobre las infancias en América Latina, principalmente, durante el siglo XIX y el siglo XX.

La primera parte se titula “Representación de la infancia: debates historiográficos y disputas en el campo social”, en cuyo recorrido se expresa que la infancia es un campo de discusión por sentidos históricamente situados, en el que intervienen saberes y agentes desigualmente posicionados. Reconociendo la construcción moderna de la infancia, se retoman los aportes de la tesis de Philippe Ariès, aunque se marcan algunos de sus límites, lo cual es poco usual dentro de los estudios sobre niñas y niños que toman, muchas veces, como punto de partida los postulados del historiador francés. Algunas de las autoras sentencian que los argumentos de Ariès sobre “el descubrimiento de la infancia” son una suerte de autoreferencia basada en análisis iconográficos de representaciones infantiles en la pintura francesa de los siglos XVI al XVIII, cuyas fuentes son secundarias y no expresan actitudes “reales” y, en todo caso, se circunscriben a los puntos de vista sobre la infancia de grupos muy localizados en la cultura francesa que no pueden extenderse a todo occidente. Lo anterior pone de manifiesto, por un lado, los debates en torno a los insumos y procedimientos para producir conocimiento sobre niñas y niños y, por otro lado, complejiza la hegemonía que han tenido, a lo largo del tiempo, determinadas imágenes para delimitar la infancia, los que también necesita ser revisado y contestado.

En este primer apartado las investigaciones se detienen entonces en problematizar las figuras de la niña y el niño en el sistema de representación en el Sur Global, entre el siglo XIX y el siglo XX, de acuerdo a cómo los discursos educativos (entre otros) y las estrategias para consolidar un proyecto nacional durante el Porfiriato en México, delinearon dicotomías entre un “niño ángel” y un “niño salvaje”; cómo en Brasil se procesó desde el Estado y desde los estudios disciplinares las primeras experiencias de la infancia trabajadora; y, finalmente, cómo en Argentina se configuró el campo de la “infancia anormal” y la “minoridad”, a través de saberes especializados y dispositivos de intervención.

Las autoras revelan, en definitiva, que los derroteros de niñas y niños están atravesados y condicionados por la mediación de prácticas y miradas adultas, por ello frente a esa subalternidad infantil resulta necesario avanzar hacia estudios que rescaten las experiencias y las narrativas de niñas y niños tal como son sentidas y pensadas por ellas y ellos a lo largo de la historia; este punto analítico de tensión es desembrollado a lo largo del libro.

La segunda parte se denomina “El público infantil y las estrategias de comunicación: el cine, la radio y las revistas infantiles” y enuncia las relaciones de configuración de la infancia moderna más allá de las instituciones clásicas del Estado y la familia. En efecto, niñas y niños han sido moldeados por otros, no obstante, se han constituido en participantes activos en circuitos especiales vinculados con el cine, la radio y las revistas infantiles. En estos marcos niñas y niños han ido incorporando matrices morales reguladas por la mirada adulta, sin embargo, han sabido (sin necesariamente saberlo) lidiar con desigualdades sociales aparejadas en la dicotomía “adulto/a-niño/a”, sumado a otras divisiones entre diversos “tipos de niños” enunciados socialmente en masculino: “niño-hijo”, “niño-alumno”, “niño-feliz”, “niño-trabajador”, “niño-carenciado”, etc.

Los artículos de esa sección significan contribuciones originales y exponen la heterogeneidad de experiencias infantiles socializadoras, así como revelan ingeniosas fuentes (como cartas infantiles, registros en Tribunales de Menores y fotografías), en pos de recuperar las voces de niñas y niños ocultas e invisibilizadas que aún perduran.

Por último, la tercera parte, “El lugar de la infancia en la regulación de los vínculos filiales y la convivencia familiar”, evalúa cómo la matriz de protección hacia niñas y niños se vincula con órdenes políticos, religiosos y económicos. Los artículos investigan qué lugar tuvo la infancia en Argentina durante la primera presidencia de Perón y cómo la ley intervino en los conflictos filiales y de clase respecto a los “hijos nacidos fuera del matrimonio”, evidenciando el carácter público de la vida privada. Asimismo, otro capítulo detalla sobre las clasificaciones infantiles contenidas en la ley de convivencia familiar en Brasil y sus efectos sociales y materiales.

Por tanto, la condición etaria se intersecciona con otras posiciones y complejiza a las demás adscripciones sociales, es decir, en los casos indagados en el último bloque, dota de sentido a las maneras de resolver la cuestión de clase y el lazo de parentesco, en espacios y tiempos específicos.

Conclusiones y perspectivas

Estas investigaciones situadas inscriben análisis sobre procesos vinculados con la construcción, representación, clasificación e institucionalización de las infancias, itinerarios que presentan una historicidad y actualmente se sostienen, se disputan y se resignifican por las propias prácticas intergeneracionales que nunca pueden entenderse por fuera de espacios, tiempos y lógicas de poder.

A lo largo de la historia, se han movilizado matrices morales, jerarquías sociales y afectividades en discursos y prácticas estatales y no estatales referidas al Estado, la familia, los saberes disciplinares y a otros circuitos de socialización, por medio de los cuales se ha ido procesando, de modos diversos y desiguales, la cuestión social de la infancia.

Los artículos revisados ponen de manifiesto las distintas categorías de individualización de las infancias que sostienen, aún hoy, cierta dicotomía entre “adultos/as-niños/as” y entre los propios niños y niñas, según: una “infancia ideal y deseable” que enuncia en masculino a un “niño-hijo”, un “niño-alumno”, un “niño-feliz”, un “niño-benefactor”, un “niño-urbano”, un “niño-consumidor” y un “niño-ciudadano”. Como contra cara, emerge una “infancia desamparada” que referencia, nuevamente en masculino, a un “niño-débil”, un “niño-abandonado”, un “niño-carenciado”, un “niño-indígena” y un “niño-trabajador”. La clasificación admite, por último, una “infancia anormal y peligrosa” vinculada con un “niño-salvaje” y un “menor-delincuente”.

Las aspiraciones de protección y control movilizadas, incluso inadvertidamente, desde estas diversas categorías construidas, no han agotado las heterogéneas y ambivalentes experiencias de niñas y niños. Este libro recuerda, por tanto, la importancia de reconocer la politicidad de niñas y niños como agentes sociales que producen, enuncian, simbolizan y trastocan las relaciones de las que forman parte.

La edad es entonces una categoría de diferenciación social de larga duración que complejiza las formas de resolver los enclasmientos entre grupos de clase, género, etnia y localización. La edad ha sido históricamente definida y tiene un poder de definición para organizar la vida social, es un marcador de la experiencia subjetiva y colectiva, instituye así un sistema de poder y jerarquías. La edad funciona de diferentes maneras en distintos contextos sociales y culturales e inevitablemente se cruza con otras categorías de organización social de la diferencia.

Asimismo, lo generacional otorga movilidad a los otros marcadores sociales (clase, género, etnia, etc.) pues niñas y niños hallan formas diversas y superpuestas de atravesar esas otras posiciones desde su condición infantil.

Junto con las autoras de este libro, subrayo que las niñas y los niños son participantes activos, informantes capaces y contribuyentes válidos al conocimiento sobre sus vidas, por ello los estudios infantiles deben avanzar en superar el carácter hablado y representado de la infancia, innovando en el uso de fuentes y técnicas en la investigación sobre las realidades de niñas y niños. “La historia de las infancias en América Latina” expresa un avance en estos tratamientos que dentro del debate historiográfico presenta mayores desafíos.

Bibliografía

Mintz, Steven, “Reflections on age as a category of historical analysis”. *Journal of the History of Childhood and Youth* N° 1 (Estados Unidos, 2008): 91-94.

Moya Alcubierre, Beatriz, Bolsonaro de Moura, Esmeralda Blanco, Bontempo, Paula, Cosse, Isabella, Fávero Arend, Silvia María, Albarrán Jackson, Elena, Lionetti, Lucía, Sossenski, Sussana, Villalta, Carla y Zapiola, María Carolina. *La historia de las infancias en América Latina*. Buenos Aires: Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro/CONICET, 2018.